



JUNTOS **CONSTRUYENDO** CONFIANZA



EL REPUBLICANISMO MORADO



“

EL REPUBLICANISMO
DEL SIGLO XXI
PARTIDO ROSADO

INTRODUCCIÓN

El deterioro de la calidad de las democracias en América Latina durante el siglo XXI viene siendo largamente analizado y documentado. Afecta sobre todo a los países que atraviesan crisis políticas e institucionales recurrentes, algunos de los cuales han revertido su condición democrática y devenido en autoritarismos. La incapacidad de los gobernantes y funcionarios gubernamentales de distinguir entre el interés público y el privado, las limitaciones de las instituciones estatales para atender a las demandas y expectativas de la población, y la acumulación de ventajas y privilegios por parte de una minoría que concentra los recursos de poder, ha llevado a un descrédito de la actividad política en toda Latinoamérica.

El acelerado ritmo del avance tecnológico crea incertidumbre, ansiedad, y sentimientos de marginación y exclusión en un número cada vez mayor de personas, quienes encuentran difícil adaptarse al cambio y asegurar los medios para llevar una vida digna. Más aún, el deterioro visible y acelerado del medio ambiente, la creciente fragilidad de los ecosistemas que soportan la vida en el planeta, y los efectos del cambio climático presentan desafíos actuales difíciles de comprender y enfrentar.

La masificación, globalización y velocidad de los medios de comunicación y las redes sociales promueven y celebran las reacciones inmediatas, impulsivas y viscerales, que intensifican posiciones antagónicas, amplifican la polarización, estimulan la intolerancia y exacerbaban conflictos estériles. Al desplazarse la reflexión a un segundo plano, se devalúan el diálogo, el consenso y los acuerdos políticos que son esenciales para la cohesión social, y para la convivencia en paz y armonía.

POPULISMO VS. REPUBLICANISMO

El resultado político de la conjunción de circunstancias descrita es la generalización del populismo de diversas orientaciones, que transforma la política en algo tribal y trivial. En vez de abrirse al diálogo, a la tolerancia de puntos de vista diferentes, y la búsqueda de consensos, prevalece el sectarismo, el rechazo al otro, el autoritarismo, la imposición de puntos de vista, y el personalismo de caudillos locales. Aparecen en la escena actores políticos que, en vez de orientarse hacia el logro del bien común, la creación de visiones compartidas y la definición de prioridades y estrategias para el desarrollo humano sostenible, prestan más atención a las pequeñas diferencias, no tienen reparo en falsear hechos y reinventar la historia, magnifican sucesos intrascendentes y alimentan resentimientos, y terminan manipulando procesos electorales para mantenerse en el poder.

Nacionalismo, racismo, xenofobia y discriminación son algunas de las características del populismo en los primeros decenios del siglo XXI. Quienes aspiramos a una vida política decente, eficaz y pacífica reconocemos que no existe una respuesta general y predeterminada para combatir el populismo tribal y trivial. No obstante, es necesario imaginar y poner en práctica una forma diferente de hacer política en el siglo XXI. Existe una larga tradición histórica del Republicanismo, tanto en la teoría como en la práctica, que constituye una sólida base sobre la cual es posible construir maneras de revertir el deterioro de la política, consolidar la democracia, fortalecer la gobernabilidad democrática y promover la cohesión social.

REPUBLICANISMO: ANTECEDENTES Y EVOLUCIÓN

República proviene del latín “res publica” que alude a los asuntos públicos que conciernen a toda colectividad. Desde sus orígenes en la antigua Atenas (594-322 AC), la idea de “polis” asociada a la de república y la práctica del republicanismo han evolucionado durante siglos, adaptándose a las circunstancias prevalecientes, primero en Roma (509-7 AC), y luego en las diversas ciudades-estado del alto medievo y el Renacimiento (desde los siglos XIII al XIV DC).

Eclipsado con frecuencia en diversos momentos de la historia y en diferentes partes del mundo, el republicanismo emergió revitalizado durante la Revolución Inglesa de 1642 a 1689 (“the bill of rights” la primera ley de derechos del ciudadano), en la independencia norteamericana en 1776 (los hombres son creados iguales ... con derecho a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad), y en la Revolución Francesa de 1789 (libertad, igualdad, fraternidad), hasta adoptar la versión moderna que prevalece hasta nuestros días consagrada, entre otros documentos fundamentales, en la Declaración Universal de los Derechos Humanos aprobada en 1948 por las Naciones Unidas (reafirmar la dignidad y el valor de la persona humana ... asegurar el respeto universal y efectivo de los derechos y libertades fundamentales), y en la convención para la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, que entró en vigencia en 1981.

El republicanismo marca una transición de regímenes políticos caracterizados por gobernantes que ejercen el poder por mandato divino, linaje dinástico, personalidad carismática o uso de la violencia, a regímenes en los cuales la legitimidad del gobernante emerge del acuerdo libre y el consentimiento de los gobernados, en los cuales aquel se encuentra sujeto a las mismas normas que éstos. El republicanismo desplaza al soberano autócrata por mandatarios que ejercen el poder sirviendo, respondiendo y rindiendo cuentas a quienes los designan para ocupar cargos de gobierno de forma temporal.

El republicanismo requiere que quienes son gobernados asuman la condición de ciudadanos, personas que viven en una comunidad política, conscientes de sus derechos y deberes, involucrados activamente en la conducción de su propio destino. En una república la comunidad de ciudadanos es, en última instancia, quien ejerce la soberanía.

Si bien el republicanismo ha experimentado profundas transformaciones, a lo largo del tiempo ha mantenido ciertas características propias que lo diferencian de otros regímenes políticos. Además del énfasis en la ciudadanía, que implica el compromiso de los gobernados de participar en la conducción de los asuntos públicos, el republicanismo considera que todos los seres humanos somos iguales, que nuestra condición humana nos confiere a todos la misma dignidad y las mismas libertades. El republicanismo rechaza todas las formas de dominación o discriminación que atenten contra la autonomía del ciudadano, sea ya que provengan de instancias institucionalizadas (normas legales, entidades públicas, empresas privadas, entre otras), o surjan de prácticas cotidianas (violencia contra la mujer, humillación de minorías sociales, entre otras).

El republicanismo se caracteriza también por enfatizar la cohesión social, asociada a la acción conjunta y la solidaridad, condiciones necesarias para que todas las personas podamos ejercer nuestras libertades políticas, civiles, económicas, sociales y culturales. La convergencia de libertad individual con acción colectiva requiere de un marco institucional para articular las relaciones entre los miembros de una comunidad y promover la convivencia armoniosa. La respuesta histórica a esta necesidad ha sido la creación del Estado, y las diversas vertientes del republicanismo han destacado de diferentes maneras el papel clave que juega el Estado en crear las condiciones que garanticen el ejercicio de las libertades y la cohesión social.

El republicanismo se nutre de las experiencias históricas asociadas con su evolución; está siempre abierto a revisión en función de nuevos acontecimientos y circunstancias. Los vertiginosos cambios de los primeros decenios del siglo XXI hacen necesaria una reinterpretación del republicanismo para responder a los desafíos de la globalización, del deterioro ambiental y el cambio climático, la sociedad del conocimiento y el talento, las interacciones cotidianas en base a las redes, y de las aspiraciones y reivindicaciones históricas que aún no han sido satisfechas en nuestro país. El Partido Morado aspira a ofrecer una visión del republicanismo que se ajuste a las condiciones prevalecientes en el Perú al cumplirse el bicentenario de la independencia, al iniciar nuestro tercer siglo de vida políticamente independiente.

EL REPUBLICANISMO EN EL PERÚ

El proceso político que llevó a la independencia del Perú contó con la participación de destacados intelectuales peruanos como Toribio Rodríguez de Mendoza, José de la Riva Agüero, José Faustino Sánchez Carrión, José Baquijano y Carrillo, Hipólito Unanue, Manuel Lorenzo de Vidaurre y Bartolomé Herrera, herederos del legado ideológico de la ilustración, quienes debatieron las bases de la naciente república basados en ideas liberales y conservadoras. No obstante, a pesar de constituirse formalmente como república, el Perú del siglo XIX mantuvo una profunda fractura entre el grupo social que detentaba el poder político y económico, y la mayoría de su población mestiza e indígena. Esta fractura se acentuó durante el auge del guano, se agravó con la crisis suscitada por la Guerra del Pacífico, y se mantuvo durante los primeros decenios del siglo XX.

La persistencia de esta fractura política, económica y social generó cuestionamientos y motivó profundas reflexiones acerca del Perú y sus posibilidades: la afirmación de una nación peruana entendida como mestiza, castellano hablante y católica (Víctor Andrés Belaúnde); propuestas de mestizaje o de resolución de los problemas de pobreza indígena (José Carlos Mariátegui, Víctor Raúl Haya de la Torre); y planteamientos sobre la necesidad de reformar de raíz las instituciones política y reafirmar la promesa de la vida peruana (Jorge Basadre). Sin embargo, una alianza entre sectores de las fuerzas armadas y el poder económico preservó el orden prevaleciente hasta mediados del siglo XX, y las élites políticas no se comprometieron o no pudieron avanzar hacia la construcción de una verdadera república.

A inicios del decenio de 1960 no se había llegado a establecer una república basada en el reconocimiento de la igualdad en dignidad y libertad de todos los peruanos, aunque dada una creciente conciencia de la necesidad de cambios para modernizar nuestro país, desde el Ejecutivo se intentaron algunas reformas sociales que fueron bloqueadas por un Congreso conservador que reflejaba una alianza de las élites económicas y políticas. En 1968, las fuerzas armadas tomaron el poder e introdujeron reformas enmarcadas en un discurso de reivindicación de lo peruano con un fuerte sesgo andino. Bajo una fuerte influencia de la ideología socialista, buscaron reconfigurar el Estado peruano orientándolo hacia atender las necesidades de las mayorías nacionales que, por primera vez luego de 150 años de la independencia, fueron reconocidas oficialmente. Muchas de estas reformas fueron improvisadas, quedaron inconclusas o fracasaron, y no llegaron a sentar las bases de un verdadero republicanismo. La estructura social y económica peruana se transformaba, mientras tanto, al margen de los actores políticos. Una crisis agraria y económica prolongada, las sucesivas olas migratorias del campo a la ciudad, el creciente acceso a la educación escolar, y una recomposición de la configuración urbana transformaron nuestro país: el Perú de la segunda mitad del siglo XX no era el mismo que el de la primera mitad. Nuevos actores sociales y nuevas identidades urbanas se aunaron a las viejas demandas de los campesinos pobres, creando una nueva configuración de reivindicaciones que se convirtieron en caldo de cultivo para la violencia subversiva y el terrorismo.

La incapacidad de las instituciones políticas y la violencia terrorista desatada durante el decenio de 1980, unidas a las crisis y el mal manejo de la economía provocaron un deterioro

institucional y moral que derivó en una ciudadanía desesperanzada, sin canales de participación política, y con una creciente predisposición al individualismo consumista y excluyente, orientado hacia soluciones individuales enfocadas en el bienestar material. Durante el decenio de 1990 se estabilizó la situación económica, se redujo drásticamente el aparato estatal, se liberalizaron las finanzas y el comercio, todo ello al amparo de un régimen autoritario que copó todas las instancias de poder público, y creó las condiciones para una corrupción sin precedentes en la historia peruana.

En este mismo período se instauró una manera “anti-política” de ejercer el poder. Se denigró a los partidos, ensalzó el individualismo, se minimizó el papel del Estado, implantó una concepción tecnocrática de gestión pública, desplazó la noción de bien común, y se instauró una cultura del “todo vale” para lograr el éxito personal y material. Las nociones de derechos y deberes fueron reemplazadas por las de granjerías y prebendas, se tergiversó la justicia convirtiéndola en un remate de privilegios, se devaluaron el diálogo y el consenso, se deslegitimó al adversario político convirtiéndolo en enemigo a destruir, y se empobrecieron los espacios de debate y reflexión, sustituyendo el intercambio de ideas por el insulto, y haciendo prevalecer emociones negativas como el odio y el temor. Todo esto alejó aún más la promesa republicana de la que nos habló Jorge Basadre.

Al iniciarse el siglo XXI el colapso del gobierno autoritario y corrupto abrió la posibilidad de una nueva transición democrática que hubiera podido encauzar al país por la senda del republicanismo. Al mismo tiempo, se inició un largo y extraordinario período de bonanza económica, producto en gran medida del auge en los precios de los productos primarios que exporta el Perú y de cierta sensatez en el manejo macroeconómico. No obstante, esta oportunidad para sentar las bases de un desarrollo institucional en todos los ámbitos de la vida peruana fue desaprovechada. Los sucesivos gobiernos de este periodo reciente se limitaron a mantener el rumbo de la política económica, aprovechando muchas veces la bonanza para beneficio personal, y no tuvieron interés en introducir reformas institucionales para transformar el crecimiento en bienestar y garantizar la estabilidad política.

El crecimiento económico, la reducción de la pobreza, y el surgimiento de una nueva clase media durante los dos primeros decenios de este siglo no fueron acompañados de reformas en el Estado, el sector privado, la sociedad civil, y las instituciones de la justicia y la seguridad pública. Se perdió, una vez más, la oportunidad de avanzar hacia una república de ciudadanas y ciudadanos, con igualdad de derechos y deberes, con posibilidades de progreso en función del esfuerzo propio, con un sentido del bien común, y con una visión compartida de nuestra historia y nuestro futuro.

La toma de conciencia sobre la crítica situación de las instituciones peruanas, las desigualdades mantenidas a lo largo de decenios y siglos, los estragos materiales y morales que causa la corrupción, y acerca de las circunstancias históricas favorables que no hemos sabido aprovechar, han generado un renovado interés, deseo y compromiso de replantear ideal político republicano. Es momento de revalorizar el republicanismo, de avanzar por Nuestro Propio Camino, y de cumplir con la promesa republicana doscientos años después de lograda nuestra independencia.

LIBERALISMO, SOCIALISMO Y REPUBLICANISMO

Para destacar las características específicas del republicanismo es preciso examinarlo en un contexto comparativo de las principales ideologías políticas hegemónicas a lo largo de la historia. Estas vertientes pueden encuadrarse en tres grandes familias: liberalismo, socialismo y republicanismo. Si bien existen variedades en cada una de estas tres familias ideológicas, que pueden generar diversos grados de traslape entre ellas, cada una define de diferente manera los sujetos de la acción política y los valores que la inspiran. Tienen, además, distintas concepciones de igualdad, papel del Estado, y orientación de la política social, entre otros aspectos.

El sujeto principal para la ideología liberal es el individuo y el valor superior la libertad individual, su idea de igualdad tiende a ser de carácter jurídico y formal, y su política social subsidiaria a las otras políticas públicas. Propugna una concepción limitada del papel del Estado, procesos de cambio social graduales y evolutivos, y se asocia con posiciones de derecha. El sujeto político principal para la ideología socialista es la clase social y el valor superior la igualdad, entendida como la eliminación de diferencias en el acceso y la disponibilidad de bienes materiales, y adopta una política social fuertemente redistributiva. Propugna un Estado grande y con mucho poder, procesos de cambio social revolucionarios, y se asocia con posiciones de izquierda.

El sujeto político principal para el republicanismo es la comunidad y los valores superiores son la participación ciudadana y la plena realización personal; su concepción de igualdad se centra en que todas las personas tengan las mismas oportunidades (cancha plana). Considera que justicia y libertad son valores fundamentales que deben realizarse conjuntamente sin sacrificar uno a favor del otro. Su política social privilegia el desarrollo de las capacidades humanas, tolera grados moderados de desigualdad producto del propio esfuerzo, y más que redistribución apoya la pre-distribución ofreciendo oportunidades iguales a todos. Propugna un Estado regulador fuerte que deje espacio para las iniciativas del sector privado y la sociedad civil, procesos de cambio social reformistas, y se asocia con posiciones políticas de centro.

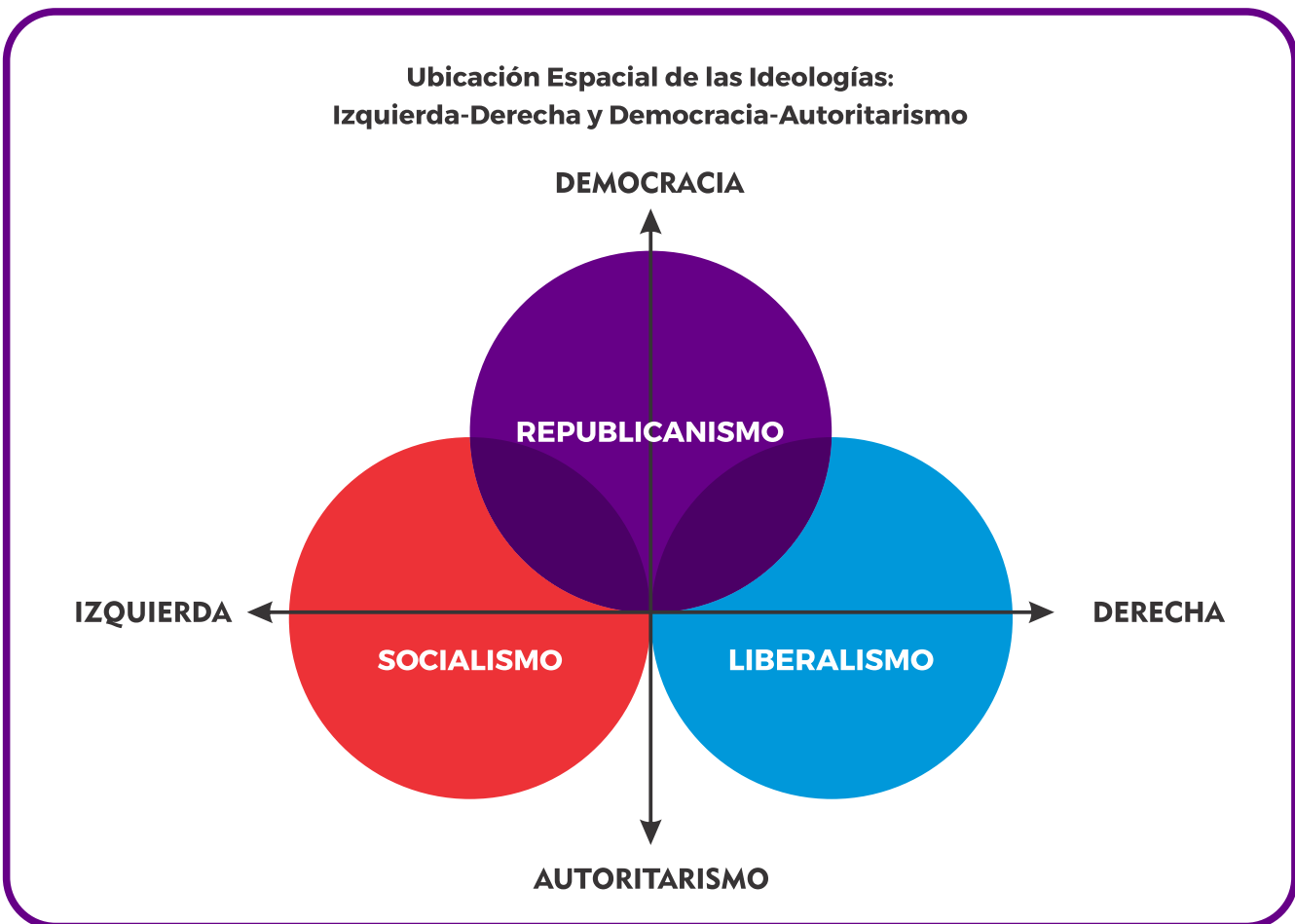
Las ideologías liberal y socialista se han vinculado, en diferentes momentos históricos y en diferentes lugares, tanto con regímenes políticos democráticos como con regímenes autoritarios: es posible identificar liberales autoritarios o democráticos, así como socialistas autoritarios o democráticos. Por otra parte, la ideología socialista en sus diversas vertientes pone énfasis en los aspectos de doctrina política, que suelen llevar a posiciones irreductibles en su interpretación y conducen frecuentemente a la fragmentación y proliferación de ofertas y candidatos de izquierda. La ideología liberal enfatiza los intereses individuales, particularmente de carácter económico, que suelen coincidir en mayor medida que los aspectos doctrinarios, por lo que es frecuente la convergencia en torno a propuestas y medidas de política pública, a pesar de existir diferencias doctrinarias entre los partidos de derecha.

¹ Los autores clásicos del liberalismo son John Locke, John Stuart Mill y Adam Smith, mientras que los modernos incluyen a Friedrich Hayek, Ludwig Von Mises, Karl Popper y Milton Friedman.

² Los autores clásicos del socialismo incluyen a Jean-Jacques Rousseau, Karl Marx y Friedrich Engels, mientras que los modernos incluyen a Vladimir Lenin, León Trotsky, Rosa Luxemburgo, Antonio Gramsci y Perry Anderson, entre otros.

La asociación entre republicanismo y democracia es más fuerte: los regímenes autoritarios son incompatibles con la ideología republicana. La finalidad del republicanismo es la preservación del espacio público, concibiéndolo como aquel lugar donde los ciudadanos y ciudadanas se encuentran para convivir, conversar, deliberar, compartir y decidir sobre su futuro. El republicanismo permite aglutinar de manera coherente posiciones diversas en cuanto a políticas públicas que se agrupan en el espacio que abarca desde el centro izquierda hasta el centro derecha, lo que permite formar amplias coaliciones centristas.

La figura adjunta muestra las ubicaciones del liberalismo, socialismo y republicanismo en el espacio que configuran las dicotomías izquierda-derecha y democracia-autoritarismo. El socialismo puede ocupar un espacio desde el centro hacia la extrema izquierda y el liberalismo del centro hacia la extrema derecha, y ambos pueden abarcar espacios sesgados hacia el autoritarismo o hacia la democracia. La ideología republicana ocupa el centro del espacio, que puede extenderse al centro derecha o centro izquierda, que se ubica marcadamente hacia el extremo democrático en cuanto a régimen de gobierno, y que se proyecta plenamente en el ámbito democrático hacia una mayor calidad de la democracia.



³ Los autores clásicos del republicanismo son Aristóteles, Marco Tulio Cicerón y Nicolo Maquiavelo, mientras que los modernos incluyen a Hannah Arendt, Quentin Skinner, Philippe Pettity y John Pocock, entre otros.

REPUBLICANISMO Y EL PARTIDO MORADO

El Partido Morado surge como un esfuerzo de numerosos peruanos comprometidos con el logro de un Perú mejor. Conscientes de las particularidades de nuestra historia, de la rapidez de los cambios en el contexto internacional, y de los desafíos que enfrenta el Perú en el bicentenario de la independencia, el Partido Morado considera que es preciso reinterpretar el republicanismo en el siglo XXI y diseñar Nuestro Propio Camino hacia el bienestar, la prosperidad y la felicidad para todos los peruanos. Tal como lo plantea el Ideario del Partido Morado (recuadro) debemos reinterpretar el republicanismo, integrando las dimensiones de libertad individual, acción colectiva, respeto al medio ambiente, y superación y trascendencia personal.



NUESTRO PROPIO CAMINO: IDEARIO PARTIDO MORADO

Nuestro Propio Camino tiene como objetivo central desarrollar los talentos de las personas para ejercer responsablemente su libertad individual, emprender iniciativas conjuntas, gestionar el medio ambiente y el entorno biofísico, y hacer viables sus aspiraciones de superación y trascendencia. Ofrece a todos los peruanos una visión de futuro acorde con la nueva situación y los desafíos que enfrenta la humanidad, y con las extraordinarias posibilidades que tiene el Perú en el siglo XXI. Esta visión se articula e integra en cuatro dimensiones fundamentales e indesligables —libertad individual, acción conjunta, medio ambiente y entorno biofísico, y superación y trascendencia.

Libertad individual. Crear las condiciones propicias para desarrollar las capacidades de todos los peruanos; liberar nuestras mentes para apreciar cabalmente los desafíos y oportunidades que tenemos en el siglo XXI; afirmar nuestra dignidad personal y hacer respetar nuestros derechos, sin cortapisa ni discriminación alguna; facilitar el pleno ejercicio de la autonomía e independencia personal para definir y lograr nuestros propios objetivos; y contar con los medios para tener una vida saludable, plena y satisfactoria. Implica “nivelar la cancha” para todos y generar oportunidades para el libre ejercicio de nuestras facultades humanas, promover el avance personal y la búsqueda de la felicidad tal como la concibamos, de tal forma que el progreso dependa de los esfuerzos y no de los privilegios económicos y sociales.

Acción colectiva. Ordenar la vida en sociedad, estableciendo marcos institucionales para regular el ejercicio de la libertad personal, respetando y protegiendo la libertad de los demás; facilitar el progreso individual mediante acciones conjuntas para avanzar hacia el bien común; promover la justicia social y la solidaridad, basadas en el mutuo reconocimiento de nuestra intrínseca igualdad y en la valoración de nuestra diversidad cultural; en la afirmación de nuestra identidad nacional y en una apreciación compartida de nuestra historia, de nuestro pasado milenario y del futuro; y garantizar la seguridad personal y colectiva promoviendo la solución pacífica de conflictos. Implica consolidar las prácticas democráticas, ejercer el poder y la autoridad en forma ética y responsable, revitalizar los procesos de descentralización acercando la función pública a la ciudadanía, rechazar y luchar contra la corrupción en todas sus formas, y avanzar hacia un Estado legítimo, representativo, eficaz y eficiente que provea bienes públicos adecuadamente, y que reduzca la pobreza y combata la marginación, discriminación y la violencia.

Medio ambiente y entorno biofísico. Conocer, conservar y utilizar racionalmente el medio ambiente y el extraordinario acervo de recursos naturales con que cuenta el Perú, que confieren una enorme ventaja en el contexto mundial actual; aprovechar la diversidad de diversidades de nuestro país: ecológica, biológica, energética, forestal, pesquera, agrícola, mineral, acuífera, entre otras; proteger el ambiente, evitando la deforestación, degradación de suelos, la contaminación y la emisión de gases que contribuyen al cambio climático; generalizar el pago por servicios ambientales y establecer áreas protegidas estatales y privadas para gestionar la biodiversidad; y asumir la responsabilidad de legar a las generaciones futuras un entorno biofísico que no limite sus opciones de desarrollo. Implica definir el tipo de actividades apropiadas para cada localidad avanzando hacia un ordenamiento territorial consensuado y efectivo, un desarrollo equilibrado de las regiones, promover la participación ciudadana en la conservación y protección ambiental, incentivar la transición hacia fuentes de energía limpias y renovables, y priorizar la investigación científica y el desarrollo tecnológico de nuestros recursos naturales.

Superación y trascendencia. Construir y consolidar un conjunto de valores, aspiraciones, esperanzas, y compromisos que le den sentido y calidad a nuestra vida individual y social, propicien iniciativas de progreso y movilicen las energías ciudadanas; articular una visión compartida de futuro basada en el conocimiento y la permanente interpretación de nuestra realidad nacional y el cambiante escenario internacional; vincular el pensamiento y la acción, el corto y el largo plazo, el contexto global y el ámbito local, creando las condiciones para el pleno desarrollo de nuestros talentos. Implica apreciar, no sólo los resultados inmediatos de nuestras acciones, sino sus consecuencias de mediano y largo plazo, no sólo el impacto local de nuestras intervenciones, sino sus ramificaciones en espacios más amplios, así como adoptar e internalizar la búsqueda de la excelencia, el deseo de superación y la aspiración de trascendencia en todas nuestras actividades.

Estas cuatro dimensiones de Nuestro Propio Camino hacia el progreso y el desarrollo son indesligables, interactúan entre sí y plantean desafíos y dilemas. Es preciso lograr un balance entre la libertad personal y los emprendimientos conjuntos, armonizar la iniciativa individual y la acción colectiva con la aceptación de las limitaciones que impone y el aprovechamiento de las oportunidades que ofrece el medio ambiente, e incorporar la aspiración humana de superación personal en las dimensiones individual, social y ambiental. Nuestro Propio Camino apunta hacia el ideal republicano de construir una ciudadanía libre, consciente de sus deberes y derechos, solidaria, con un sentido de pertenencia e identidad nacional, y capaz de realizarse plenamente; en suma, hacia un ciudadano plenamente republicano, integrado consigo mismo, con su nación, su medio ambiente y sus aspiraciones trascendentales.

El republicanismo que el Partido Morado propone apunta hacia:

* **La construcción de un país de ciudadanos** en el que las personas nos veamos como iguales a las demás en dignidad y libertades. Ciudadanía no es sólo una formalidad jurídica o una condición de pertenencia a una comunidad política, sino también una forma de vida que reafirma constantemente la valoración y el respeto a la persona humana.

* **El fortalecimiento del sentido de pertenencia a la comunidad peruana**, reconociendo nuestras diferencias, forjando una idea compartida del bien común, y superando el exacerbado individualismo que ha caracterizado a la sociedad peruana durante los últimos decenios. Se trata de reafirmar un sentido de identidad nacional pluralista pero integrado, que se adapte continuamente a los cambiantes tiempos en que vivimos, y que reconozca la igualdad de género y rechace tajantemente la violencia contra la mujer.

* **La reafirmación de los derechos humanos universales**, evitando que se conviertan en prerrogativa de grupos privilegiados y extendiéndolos sin restricción a toda la ciudadanía. Reiterar, al mismo tiempo que **no hay derechos sin deberes, ni libertades sin responsabilidades**, y que ambas van de la mano en el republicanismo del siglo XXI.

* **La garantía, en la práctica, de la igualdad ante la ley**, eliminando disparidades sociales o políticas que puedan generar situaciones de dominación, abuso, discriminación y trato humillante, tales como la concentración de poder económico, la falta de transparencia en el quehacer público, el acceso privilegiado a la justicia, y el uso de posiciones públicas para obtener beneficios privados.

Construir un país de ciudadanos, fortalecer el sentido de pertenencia a la comunidad peruana, reafirmar los derechos humanos universales y garantizar en la práctica la igualdad ante la ley será posible sólo con reformas institucionales profundas y un cambio educativo-cultural, que transformen la manera en que nos vemos a nosotros mismos y en que apreciamos nuestra vida en común. Estas reformas abarcan al Estado, el sector privado y las organizaciones de la sociedad civil:

* El republicanismo del siglo XXI apunta hacia **la creación de un Estado capaz de garantizar el ejercicio de nuestros derechos y de asegurar el cumplimiento de nuestros deberes**. Para esto es necesario afirmar el Estado de derecho, como resultado de procesos democráticos y del consentimiento ciudadano, y que el aparato estatal tenga la capacidad y los medios para garantizar derechos, hacer cumplir la ley y proveer educación, salud y otros servicios públicos de calidad a todas y todos los peruanos.

* El republicanismo del siglo XXI resalta la **iniciativa individual y la libertad económica, el papel del sector privado y la necesidad de crear un clima de competencia propicio para el desarrollo del espíritu empresarial** del nuevo peruano. Reconoce también la importancia del acceso a maneras de ganarse la vida dignas, satisfactorias y adecuadamente remuneradas. Esto implica crear un entorno favorable al desarrollo de las empresas, promoviendo la competencia y

asegurando que los mercados emitan señales claras y sin distorsiones, al mismo tiempo que se promueve una mejor asignación de recursos con una perspectiva de desarrollo humano sostenible de mediano y largo plazo.

*** La sociedad civil organizada juega un papel clave en el republicanismo del siglo XXI como dinamizadora del espacio público.** A través de la libertad de asociación, de expresión y de su activa participación canalizando opiniones, necesidades, demandas y expectativas que trascienden el ámbito estrictamente político. Contribuye a que todos los actores puedan participar en iguales condiciones en la vida nacional, y a definir el contenido de la agenda de políticas públicas. La sociedad civil organizada complementa las acciones del Estado y del sector privado, y puede convertirse en promotora de una cultura democrática republicana.



El republicanismo del siglo XXI que propugna el Partido Morado en el Perú considera que quienes ejercen posiciones de liderazgo en los diversos ámbitos del Estado, el sector privado y la sociedad civil deben tener un comportamiento ejemplar y sin reproche. Este comportamiento tiene seis características que trazan el derrotero a seguir: confiabilidad, responsabilidad, tolerancia, conocimiento, efectividad y moderación.

*** Confiabilidad.**

Consiste en buscar el bien común a través de las prácticas democráticas y el diálogo constructivo; tener vocación de servicio asociada a la austeridad, sencillez, horizontalidad; promover el orden, la seguridad y el imperio de la ley; separar el interés público de los intereses privados, rechazando radicalmente todo atisbo de corrupción; y actuar con sinceridad, cumplir la palabra y honrar las promesas para no defraudar a la ciudadanía. Implica también confiar en nosotros mismos y en nuestra capacidad de mejorar la calidad de vida de todos los peruanos. Por esto el Partido Morado promueve la expresión “#Juntos construyendo confianza.”

*** Responsabilidad.**

Implica asumir compromisos y cumplir obligaciones; responder por las consecuencias de nuestros actos y decisiones; ejercer la solidaridad y velar por el bienestar de los otros; garantizar las condiciones para la supervivencia y prosperidad, cuidando el medio ambiente que sostiene la vida humana.

*** Tolerancia.**

Consiste en reconocer la igualdad intrínseca de los seres humanos; promover, respetar y valorar la diversidad; rechazar todo tipo de dominación y discriminación; ejercer control sobre nuestro comportamiento y nuestras emociones; y otorgar el beneficio de la duda a quienes tienen puntos de vista contrarios.

*** Conocimiento.**

Se trata de analizar y diagnosticar situaciones, problemas, condiciones, capacidades, opciones y posibilidades; reflexionar y examinar el comportamiento de diversas fuerzas y actores sociales para establecer causas y efectos; tomar decisiones en base a evidencias; rechazar la mentira y la tergiversación; estudiar y aprender permanentemente; y darle significado a nuestros actos y sentido a nuestras vidas.

*** Efectividad:**

Implica vincular el pensamiento con acción; lograr lo que somos capaces de imaginar; crear oportunidades viables y realistas que todos los peruanos podamos aprovechar; y concretar emprendimientos para lograr resultados prácticos.

***Moderación.**

El Republicanismo del Partido Morado evita caer en extremos. Se empeña en buscar el justo medio aristotélico, que sopesa argumentos, hechos y actitudes para otorgarles su justo valor, y consiste en apreciar situaciones, problemas y condiciones con sentido crítico y reflexivo, evitando adoptar posiciones polarizadas. Examina los méritos, la lógica, la evidencia y los intereses asociados con diferentes puntos de vista y perspectivas para tomar la mejor decisión en función del bien común.

En resumen, el proyecto político republicano que propugna el Partido Morado tiene como objetivo central **empoderar a la ciudadanía, y ampliar la capacidad de acción de todos los ciudadanos y ciudadanas**. La ciudadanía es un ejercicio que se realiza en el espacio público, el cual hay que preservar y enriquecer, es aquel en que se reproducen **las condiciones para que todas las personas puedan imaginar, elegir, diseñar y realizar libremente sus propios proyectos de vida y ser felices**.



REPUBLICANISMO Y VISIÓN DE DESARROLLO: NUESTRO PROPIO CAMINO

La desigualdad, la globalización y la intensificación de todo tipo de intercambios en escala planetaria, hemos dicho, han generado turbulencia, incertidumbre e inestabilidad en todos los ámbitos de la actividad humana. Los países más ricos están experimentando transformaciones que los obliga a cuestionar sus estilos de desarrollo, y en particular el uso intensivo de recursos y energía asociados al consumismo y el desperdicio. Las mejoras en la calidad de vida, características de los procesos de avance económico, tecnológico y social de los últimos dos siglos, también han venido acompañados de prácticas nocivas que amenazan con socavar los logros de la humanidad.

“

**NUESTRO
PROPIO CAMINO**

”





En el contexto actual, el desafío que enfrenta la acción política en la actualidad consiste en mantener, expandir y acelerar los avances obtenidos, al mismo tiempo contrarrestar las consecuencias indeseadas. En la búsqueda de estrategias y políticas de desarrollo para enfrentar este nuevo entorno no hay modelos a seguir. Es necesario aprender de nuestra propia historia y, sobre todo, de la experiencia de otras naciones, pero sin pretender imitar aquello que los países más ricos están abandonando. La era del conocimiento científico, humanista y artístico ha convertido el talento humano en la fuente de riqueza más rentable y a las nuevas tecnologías en su excepcional complemento, poniendo a ambas al alcance de las sociedades en desarrollo. Asimismo, los desafíos contemporáneos nos ofrecen la oportunidad de idear y seguir Nuestro Propio Camino hacia la prosperidad y el bienestar para todas y todos los peruanos.

La propuesta política del republicanismo del Partido Morado es consistente con la visión del republicanismo para el siglo XXI, y con los desafíos a la acción política nacional e internacional de la actualidad. Se diferencia marcadamente del liberalismo y el socialismo. En lugar de un Estado minimalista o un Estado asfixiante, Nuestro Propio Camino propone un Estado facilitador y potenciador de la acción individual y colectiva, que ofrezca oportunidades a todos los peruanos mediante la provisión universal de un conjunto básico de servicios públicos de alta calidad (salud, nutrición, educación, vivienda, pensiones, transporte, justicia), y que garantice las condiciones de seguridad y transparencia que nos permitan ejercer plenamente nuestros derechos, y cumplir con nuestros deberes.

Nuestro Propio Camino impulsa la inversión en todas sus modalidades —pública y privada, nacional y extranjera, grande y pequeña—, y asume la prioritaria responsabilidad de invertir masivamente en el desarrollo de los talentos de las personas; sus dos pilares son la revolución educativa que comienza en el vientre de la madre, y el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la innovación para mejorar nuestro nivel de vida. Pone énfasis en mejorar la calidad de los puestos de trabajo autogenerados —el enfoque de progreso de “abajo hacia arriba”— mediante el acceso a financiamiento, capacitación en gestión, asistencia técnica, información comercial, y plataformas de servicios productivos de apoyo a los emprendedores.

El republicanismo que da sustento a Nuestro Propio Camino garantiza la igualdad de oportunidades, pero tolera las desigualdades que son producto del esfuerzo propio. Rechaza tanto el inmovilismo político que aspira a mantener el statu quo, como las transformaciones políticas autoritarias o subversivas. Promueve el pleno ejercicio de libertades y derechos individuales en el marco de procesos democráticos de acción colectiva que avancen hacia la integración nacional.

Nuestro Propio Camino concibe el mundo como multipolar; como un espacio globalizado que ofrece múltiples opciones para la inserción internacional. Reconoce que el Perú está ubicado en una de las zonas geopolíticamente más estratégicas del orbe, con acceso a vías de transporte de alcance global, hacia el Asia y Norte América vía el Océano Pacífico, y hacia Europa y África a través del río Amazonas. Además, tiene fronteras con cinco países que aglutinan las tres cuartas partes de la población de Sudamérica.





Reconoce también el papel trascendental de nuestra geografía y diversidad en la búsqueda del progreso para todos. La complejidad de nuestro territorio exige darle prioridad a la conectividad física y virtual, así como a la prevención y respuesta a los eventos naturales que pueden transformarse en desastres. La dispersión de la población y la desafiante geografía exigen servicios médicos y educativos diferenciados, basados tanto en soluciones móviles como en centros de atención fijos, y no un modelo de atención único. La fragmentación geográfica y la diferente calidad de los suelos, unidas a las constantes alteraciones del clima, están asociadas a grandes diferencias de productividad agrícola, que obligan a usar al mismo tiempo, no una sino muchas tecnologías agrícolas, tanto tradicionales como de vanguardia, en distintas partes del territorio nacional. La diversidad cultural está relacionada con la especificidad del conocimiento del entorno biofísico inmediato, lo que ofrece la oportunidad de aprovechar las competencias ancestrales de las comunidades en la gestión de su territorio, particularmente en el uso racional del agua y la tierra, la producción y consumo de alimentos, y el empleo de medicinas naturales.

El republicanismo que propugna el Partido Morado postula que la diversidad de diversidades de nuestro país es una inmensa oportunidad para progresar en el mundo moderno y avanzar hacia la prosperidad compartida. El impacto de las actividades humanas ha alterado irreversiblemente los ecosistemas que sustentan la vida en el planeta, haciéndonos ingresar a la era del antropoceno. Esta constatación adquiere singular importancia en el Perú debido a la diversidad de diversidades con que contamos, y la necesidad de conocerla, conservarla y utilizarla racionalmente. Nuestro Propio Camino considera que el entorno biofísico, la ubicación geográfica, la dotación de recursos y las características del territorio nacional constituyen activos únicos, que nos confieren una capacidad de adaptación que no poseen otras regiones y son sinónimo de fortaleza geopolítica en el mundo globalizado del siglo XXI. En tiempos de profundas transformaciones e

incertidumbre global, esto implica la responsabilidad especial de obtener el mayor provecho posible de estas condiciones y ventajas especiales que tiene el Perú, promoviendo, entre otras cosas, la diversificación productiva.

Sin embargo, reconocemos que la diversidad étnica y cultural que caracteriza al Perú ha sido fuente de fricciones entre los diferentes grupos sociales, y presentada como una dificultad para compatibilizar sus distintos intereses económicos, sociales y políticos. Como respuesta el Estado debe adoptar un enfoque preventivo y no reactivo, crear espacios de diálogo y concertación, fomentar el reconocimiento y la valoración mutua, y contar con instituciones e instrumentos para promover la resolución pacífica de conflictos. Partiendo de la constatación de que nuestra sociedad es una de las más inequitativas del planeta (la distribución del ingreso y de la tierra están entre las más desiguales del mundo), el republicanismo del Partido Morado sostiene que las desigualdades extremas son nocivas y contraproducentes desde todo punto de vista: moral, económico, social, cultural y político. Debemos igualar las oportunidades garantizando la provisión de servicios públicos de calidad para todas y todos, aceptando que los programas sociales, siendo urgentes y necesarios, no pueden ser los pilares del desarrollo en el mediano y largo plazo. Sólo la posibilidad de superarnos basada en los talentos, la educación y el conocimiento nos llevará hacia el progreso y el bienestar. Tenemos, además, dos decenios de “dividendo demográfico”, tiempo durante el cual las personas en edad de trabajar superarán a las personas dependientes (menores de 15 años y mayores de 65), y que debemos aprovechar para sentar las bases de una prosperidad duradera para todos.

Tomando en cuenta nuestra larga historia pre-republicana y en comparación con otras sociedades, la peruanidad es un fenómeno relativamente reciente, con sólo doscientos años de formación; nuestra identidad nacional está aún en proceso de construcción. La gran diversidad cultural de nuestro país y los desafíos del mundo globalizado hacen que los rasgos de nuestra personalidad histórica que configuran la identidad nacional evolucionen continuamente. La identidad nacional es crucial para nuestro desarrollo porque el sentido de pertenencia crea capital social, que se construye a través de cooperación, acción colectiva e iniciativas conjuntas basadas en la confianza y el respeto mutuo, y también reconociendo valores humanos universales que proyectan nuestra identidad nacional hacia el resto del mundo.

El principal obstáculo del Perú para construir identidad nacional no es la diversidad cultural en si, sino la desigualdad y la desvaloración de nuestra diversidad. Construir identidad nacional es crear oportunidades para todos; es lograr un país donde el futuro de un niño peruano no dependa de donde nació. La identidad nacional debe ser entendida, no sólo como el amor a los símbolos patrios, sino como la permanente toma de conciencia acerca de quiénes somos, de dónde venimos y a dónde vamos; como un proceso continuo de integración social a partir del reconocimiento de nuestra diversidad; de convergencia de aspiraciones, expectativas y visiones de futuro; y como el compromiso de hacer que todos y cada uno de los peruanos tengamos la posibilidad de desarrollar plenamente los talentos y capacidades necesarios para realizar nuestros propios proyectos de vida. La identidad nacional se construye con justicia, educación, salud y servicios básicos de calidad accesibles para todas y todos.



COMENTARIOS FINALES

El republicanismo que propugna el Partido Morado requiere un nuevo estilo de liderazgo; exige una nueva clase política con nuevos rostros, comprometida con el futuro del Perú, en sintonía con los nuevos tiempos y sus demandas. Nuestro Propio Camino exige líderes, no caudillos, que ejerzan el poder político de una nueva manera: abierta, limpia, participativa, transparente, flexible, potenciadora, tolerante y responsable; líderes con una visión de futuro anclada en la realidad, que sepan apreciar los cambios globales que se avecinan y prepararnos para enfrentarlos empleando nuestra diversidad de recursos y fortalezas. Líderes de acción, trabajo y contacto permanente con su realidad, que brinden soluciones concretas a los problemas de los ciudadanos. El liderazgo en el Partido Morado valora la institucionalidad; entiende que construir instituciones independientes no limita su poder político, sino todo lo contrario: lo engrandece, le da credibilidad, y le confiere legitimidad.

El Partido Morado cumplirá la promesa republicana de la vida peruana. Nos llevará por Nuestro Propio Camino hacia una visión compartida del Perú, anclada en nuestra historia y potencialidades, y una estrategia para acercarnos a ella progresivamente; una visión compenetrada con las aspiraciones de todos nosotros, de compartir emociones y de comunicar y persuadir, cuando sea necesario, para que adoptemos las medidas necesarias, por difíciles que puedan parecer. Esta nueva generación de políticos es cabalmente democrática, promueve la alternancia y el pluralismo, conversa, escucha, dialoga y evita confrontaciones innecesarias, pero actúa con firmeza y determinación para solucionar problemas e implementar reformas, ejerciendo responsablemente el poder político para avanzar por Nuestro Propio Camino republicano. Este es el compromiso que tenemos los militantes del Partido Morado.

NOTA SOBRE FUENTES

Este documento es fruto de dos años de conversaciones, intercambios, debates y presentaciones de las autoridades del Partido Morado. En particular, toma en cuenta las ideas expresadas por Julio Guzmán, el promotor del Partido Morado, en su libro *Nuestro Propio Camino*, y en diversas conferencias y presentaciones en el Perú y el extranjero. Hace uso también del Ideario del Partido Morado, de diversos textos y trabajos que han preparado con anterioridad personas asociadas al partido (Jesús Tovar, César Guadalupe, Francisco Sagasti, Carlo Magno Salcedo y Luis Durán, entre muchos otros), así como de las referencias y fuentes que sugirieron miembros del Comité Político, y los participantes en los grupos de tecno-políticos y plan de gobierno, quienes han contribuido significativamente a los debates al interior del partido. Francisco Sagasti tuvo a su cargo la coordinación y redacción del texto.

Entre los numerosos autores internacionales que han inspirado la reinterpretación del republicanismo para el siglo XXI que ofrece este texto, se tiene a Hannah Arendt, Hans Jonas, John Rawls, Charles Taylor, Amartya Sen, Martha Nussbaum, Philip Pettit, Isaiah Berlin, J. G. A. Pocock, Quentin Skinner, Ralph Dahrendorf, Sisela Bok, Geoffrey Hosking, Norberto Bobbio, Benedict Anderson, Luis Villoro, Rafael Cejudo, Jacobo Muñoz, Ernesto Funes, Helena Béjar, Antonio García-Trevijano, y Ángel Duarte. Entre los numerosos autores nacionales cuyos trabajos fueron revisados por quienes contribuyeron a la preparación de este documento se encuentran: Jorge Basadre, Alfonso Quiroz, Hugo Neira, Carmen McEvoy, Alberto Vergara, Julio Cotler, Pablo Macera, Eduardo Dargent, Francisco Miró Quesada, José Matos Mar, Augusto Salazar Bondy, Henry Pease, Gonzalo Portocarrero y Max Hernández.

Invitamos a todos los peruanos y peruanas de buena voluntad, comprometidos con el futuro de nuestro país, y que se identifiquen con los planteamientos de Nuestro Propio Camino, a unirse al Partido Morado.



CONTACTANOS



[/PartidoMorado](#)
[/JulioGuzmán](#)



[@julioguzmanperu](#)



[@julioguzmanoficial](#)



www.partidomorado.pe



JUNTOS **CONSTRUYENDO** CONFIANZA